

ÚLTIMOS TÍTULOS

El revés del Tapiz: Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1821)
Gertrudis Payás Puigamau

Éticas convergentes en la encrucijada de la postmodernidad
Ricardo Salas Astrain

Abuso sexual infante juvenil. Reflexiones desde la práctica
Lillian Sanhueza Díaz

Mi corazón en llamas. Una vuelta al día en ochenta mundos
Juan Mansilla Sepúlveda

PRÓXIMOS TÍTULOS

El Proyecto Histórico del Pueblo Mapuche. Una lectura misionológica desde un horizonte no-sacrificial.
P. José Fernando Díaz Fernández, SVD

Sueños del Rütrafe. Colección de Platería Mapuche UC Temuco
Leslye Palacios Novoa

Misión entre los araucanos (1848-1890)
P. José Fernando Díaz Fernández, SVD

Los mapuches del siglo XVIII es un libro indispensable. Es quizá la mejor historia de ese determinante período de los mapuches en plena libertad en el sur de Chile. Ya las guerras habían menguado, aunque continuaban, y como dice el autor, a veces con singular violencia. Es el período por excelencia de los parlamentos, lo que está explicado y descrito con precisión en el libro. La tesis de Zavala es de gran importancia para la comprensión histórica de estas reuniones multitudinarias, y también plantea desafíos para el presente y el futuro. Los parlamentos, dice, fueron momentos de mutua adaptación y por tanto de encuentro social, político y cultural. Gracias a esa relación respetuosa se logró un siglo de relativa paz. Y es el tiempo del comercio indígena y de la riqueza mapuche. Ganados, ponchos, diversos productos eran intercambiados. En la historia económica del sur de Chile este es el tiempo dorado de la economía mapuche, lo que en este libro aparece con mucha nitidez. Allí está explicado el recuerdo que reside en la memoria mapuche de ese tiempo en que se vivió en una sociedad opulenta. Aplaudimos esta segunda edición, y tercera, tomando en cuenta la francesa, de esta importante obra.

José Bengoa

El presente libro desmitifica parte importante de la historia oficial y colonial, en particular, sobre la interpretación de este período y las implicaciones prejuiciadas de estas construcciones históricas. Este texto tiene el gran mérito de presentar al pueblo mapuche en su conjunto y sobre esta base interpretar los procesos históricos particulares no sobre tiempos rígidos y determinantes, sino sobre acontecimientos en los que las partes adquieren connotación en la totalidad histórica. Desde esta perspectiva, el autor hace un ejercicio antropológico de integrar los microprocesos históricos en el marco de la relación entre el colonizado y el colonizador en una totalidad cambiante y dinámica.

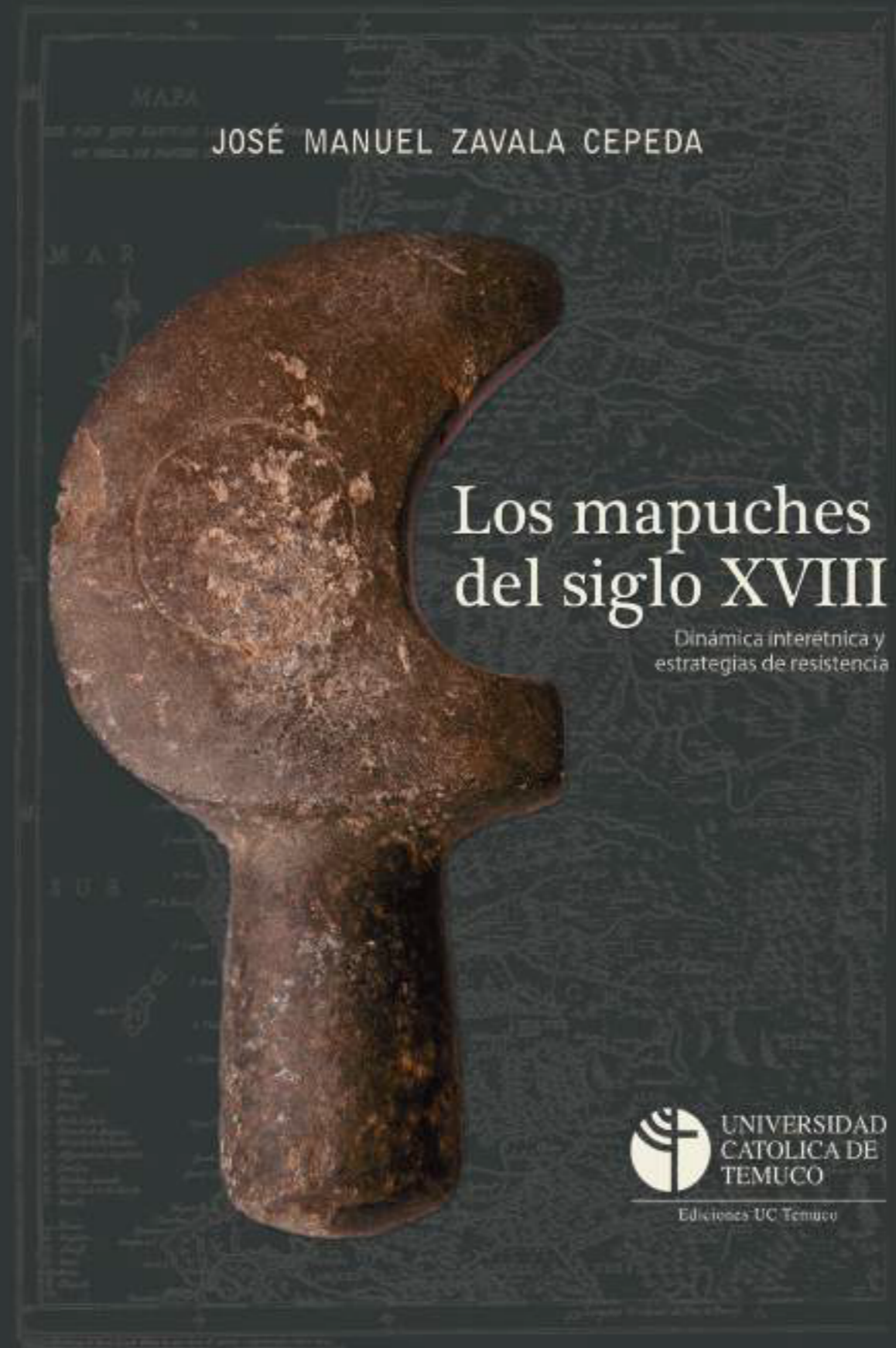
Rosamel Millaman



Los mapuches del siglo XVIII

Dinámica interétnica y estrategias de resistencia

JOSÉ MANUEL ZAVALA CEPEDA



José Manuel Zavala Cepeda, Doctor en Antropología por la Universidad de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, es profesor de Antropología y Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco. Ha sido profesor visitante del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París y del Instituto de las Américas de Rennes.

Especialista en etnohistoria, el autor ha realizado sus investigaciones en los archivos y bibliotecas de Europa y Chile, junto con trabajo de campo en la Región de La Araucanía.

En sus diversos estudios en francés y castellano, el profesor Zavala ha abordado la problemática relativa a las relaciones interétnicas y la coexistencia territorial de grupos socioculturalmente diferenciados, tanto en el período colonial como postcolonial.

 UNIVERSIDAD
CATOLICA DE
TEMUCO
Ediciones UC Temuco

JOSÉ MANUEL ZAVALA CEPEDA

MAPA

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS INDIOS
DE LA ZONA DE LOS ANDES

M A R

S U R



Los mapuches del siglo XVIII

Dinámica interétnica y
estrategias de resistencia



UNIVERSIDAD
CATOLICA DE
TEMUCO

Ediciones UC Temuco

1ª edición en francés
Les Indiens Mapuche du Chili
©L'Harmattanm, París, 2000

©Editorial Universidad Bolivariana S.A.
Santiago de Chile, 2008
Primera edición en español, octubre 2008

Traducido al francés por el autor

ISBN: 978-956-7019-71-7

© José Manuel Zavala
Registro N° 168.361
Derechos Reservados

2ª edición, agosto 2011

Ediciones Universidad Católica de Temuco
Dirección General de Investigación y Postgrado
Avenida Alemania 0211, Temuco
editorial@uctemuco.cl

Coordinación Ediciones UC Temuco
Andrea Rubilar Urra

Diseño portada
María Victoria Barriga Jungjohann

Diagramación e impresión
Alfabeta Artes Gráficas
Carmen 1985, Santiago

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

ÍNDICE

Índice de mapas y figuras	9
Presentación	11
Presentación del autor a la segunda edición en castellano	13
Mapas	15
Introducción	17
Primera Parte	
LOS MAPUCHES EN EL CONTEXTO COLONIAL	
<i>I. Los mapuches en el contexto colonial</i>	31
1. Los mapuches y su territorio, algunas apreciaciones	31
2. Los mapuches de Chile, entre agricultores y pastores	33
3. La presencia mapuche en los Andes	39
4. La presencia mapuche en la Pampa en el siglo XVIII	49
5. La presencia mapuche en la Pampa en el siglo XIX	56
6. Los mapuches frente al territorio, ¿adaptación sin ruptura?	59
<i>II. Elementos de la organización social de los mapuches del siglo XVIII</i>	61
1. La unidad de residencia, el <i>lof</i> , "ni casa, ni aldea"	61
2. Alianzas matrimoniales	65
3. Las redes de los <i>kuga</i>	68
4. La estabilidad histórica del <i>ayllarewe</i>	72
5. Los Cuatro <i>vutanmapu</i>	76
6. Los representantes de los Cuatro <i>vutanmapu</i> frente a los españoles	80
7. La unidad política de la sociedad mapuche	83

Segunda Parte

EL "PROBLEMA" MAPUCHE EN EL CHILE DEL SIGLO XVIII

III. Dinámica fronteriza durante la primera mitad del siglo XVIII	85
1. ¿Qué es la frontera?	85
2. La frontera misionera (1692-1723)	87
3. La rebelión de 1723	93
4. La reorientación de la frontera hacia los Andes	98
IV. El "problema" mapuche hacia mediados del siglo XVIII	107
1. El "problema" de la independencia de los mapuches	107
2. Un cierto "apogeo" de los mapuches	108
3. El "problema" de la reducción de los mapuches a pueblos	112
4. La tentativa de reducción de los mapuches a pueblos	116
V. La crisis de 1766-1770	121
1. La rebelión contra los pueblos	122
2. El campo de los rebeldes, composición de las fuerzas	125
3. Prolongación intraétnica del conflicto	129
4. La actitud de los caciques gobernadores	132
5. El surgimiento de la rebelión, verano 1769-1770	135

Tercera Parte

FORMAS DE CONTACTO DE LOS MAPUCHES CON EL MUNDO COLONIAL

VI. El Parlamento	141
1. El Parlamento, una institución híbrida	141
2. Las asambleas político-rituales mapuches, fuente de los parlamentos	144
3. Adaptación española a las formas de negociación indígenas	148
4. Ceremonia de bastones, comida y bebida en los parlamentos del siglo XVIII	151
5. La comunicación interétnica en el Parlamento	156
6. Los agasajos o la obligación española de "dar"	161

VII. La Guerra	169
1. El siglo XVIII ¿un siglo sin guerra?	169
2. La posibilidad de la guerra	171
3. La realidad de la guerra en el siglo XVIII, diversas formas	174
4. La guerra desde un punto de vista mapuche	185
VIII. La resistencia a la evangelización	195
1. El desarrollo de las misiones	195
2. Los métodos y las dificultades de la evangelización de los mapuches	198
3. Resultados contradictorios	202
4. El <i>Admapu</i> , tradición indígena <i>versus</i> cristianismo	206
IX. El intercambio	217
1. El área de extensión del intercambio hispano-mapuche	217
2. Los ponchos, una industria textil mapuche destinada al intercambio	219
3. El intercambio de ponchos con el reino de Chile	221
4. El circuito intermedio	224
5. El comercio de esclavos	228
6. La lógica de los intercambios	230
Cuarta Parte	
LÓGICA MAPUCHE DE RELACIÓN AL OTRO	
X. La dualidad de la autoridad mapuche	235
1. Caciques y caciques gobernadores	235
2. La parte no visible de la autoridad mapuche	243
3. Los caciques frente a la demanda colonial	253
XI. La dualidad en la cosmovisión mapuche	255
1. Cosmovisión mapuche del siglo XX	255
2. La bipolaridad “mapuche/no mapuche” en el siglo XVIII	256
3. La bipolaridad interna “Norte/Sur”	261
4. División cuatripartita del mundo terrestre y cosmovisión en el siglo XVIII	264

<i>XII. La integración del español al mundo mapuche</i>	273
1. Los mapuches frente al otro	273
2. La integración social del español	279
3. La integración del español en el universo simbólico mapuche	287
4. La actitud mapuche frente al español, consideraciones finales	290
Conclusiones	293
Glosario	303
Bibliografía	311

ÍNDICE DE MAPAS Y FIGURAS

Mapas

La "frontera" del río Biobío en el siglo XVIII	15
El territorio mapuche del siglo XVIII	15
El territorio mapuche de Chile según mapa publicado por J. I. Molina (1795)	16

Cuadros

Nº 1 Clasificación de los indígenas de la Pampa según las fuentes del siglo XVIII	52
Nº 2 Representantes mapuches de la Araucanía et Andes adjacentes (1771-1793)	82
Nº 3 Principales parlamentos hispano-mapuches	143
Nº 4 Bastones entregados a los mapuches en algunos parlamentos	153
Nº 5 Gastos de agasajos (1795-1800)	163
Nº 6 Regalos dados a los mapuches en los parlamentos de 1716, 1784 y 1793	165
Nº 7 Expediciones militares hispano-pehuenches contra los huilliches	183
Nº 8 Cronología de las misiones de Chile continental	196
Nº 9 Relación "gentiles/cristianos" en las misiones franciscanas	205

Diagramas

Nº 1 <i>Ayllarewe</i> "negociadores" y <i>ayllarewe</i> "rebeldes" de la Araucanía	83
Nº 2 Diversos niveles de agrupamiento social perceptibles en los mapuches	84
Nº 3 Bipolaridad "Mapuche/No mapuche"	261
Nº 4 Bipolaridad "Norte/Sur"	264
Nº 5 Modelo de cosmovisión de los mapuches del siglo XX	266
Nº 6 Modelo de visión del mundo terrestre de los mapuches del siglo XVIII	268
Nº 7 Modelo de cosmovisión de los mapuches del siglo XVIII des Mapuche du XVIIIe siècle	269
Nº 8 El lugar del español en el universo mapuche	289



PRESENTACIÓN

El presente libro desmitifica parte importante de la historia oficial y colonial, en particular, sobre la interpretación de este periodo y las implicaciones prejuiciadas de estas construcciones históricas. Este texto tiene el gran mérito de presentar al pueblo mapuche en su conjunto y sobre esta base interpretar los procesos históricos particulares no sobre tiempos rígidos y determinantes, sino sobre acontecimientos en los que las partes adquieren connotación en la totalidad histórica. Desde esta perspectiva, el autor hace un ejercicio antropológico de integrar los microprocesos históricos en el marco de la relación entre el colonizado y el colonizador en una totalidad cambiante y dinámica.

Uno de los primeros mitos que hemos observado en la producción de textos históricos en Chile es la clásica separación del conflicto bélico entre mapuches y españoles, entre tiempos de paz y tiempos de guerra. El libro de Zavala, por el contrario, visualiza estos espacios o interfases como parte propia de un proceso total de dinamismo, conflictos y redes de articulación. El texto evidencia que los procesos de resistencia mapuche se proyectaron más allá de los tiempos de guerra y de paz, al mostrarlos como un fenómeno continuo y no estático ni vacío de contenido.

Este trabajo pone atención en la intransigencia mapuche ante la dominación, objetivo central de los colonizadores europeos. El autor argumenta que el conflicto se observa en los procesos de relaciones sociales tanto al interior del propio pueblo mapuche como entre los españoles. Esto se traduce en que ambas fuerzas en conflicto tuvieron sus propias diferenciaciones internas, contradicciones y ambigüedades. Según el autor, el conflicto colonial tuvo multiplicidad de expresiones locales y cambiantes en el tiempo pero sobre la base de una continuidad de proyectos históricos.

El texto es clarificador al sostener que el colonialismo no solo tiene un impacto cultural sobre los colonizados, sino que también se representa como un proyecto cultural, en este caso, instrumentalizado por los procesos de evangelización que acompañaron al actor colonial.

Por otra parte, el libro también da cuenta de que el impacto del proceso colonial fue diferenciado por la propia naturaleza de la conformación social de los actores en conflicto. Esto quiere decir que tanto las fuerzas colonizadoras como las colonizadas no fueron nunca unidades políticas y sociales monolíticas. En este sentido, el autor nutre con datos que permiten afirmar que ni españoles ni mapuches tuvieron una absoluta integridad de sus sociedades y que, por esta diversidad, adoptaron estrategias locales y particulares que no necesariamente obedecieron a las directrices de cada sociedad.

El texto se diferencia de otros en que el autor busca interpretar el comportamiento mapuche desde una perspectiva “de pueblo” y de una sociedad esencialmente igualitaria aunque jerárquica. En este sentido, resulta de gran interés considerar los relatos descritos sobre formas de representación de la realidad indígena en el plano del conflicto. El texto invita a poner atención en las identidades y los simbolismos que articulan la negociación y el reconocimiento recíproco. Al respecto, el libro ofrece una significativa documentación sobre el uso de símbolos por parte de los actores políticos, quienes de manera consciente o inconsciente los instrumentalizaron sobre las bases materiales de sus propios intereses. Uno de los argumentos centrales del libro es mostrar cómo se expresa la influencia cultural mapuche en el comportamiento de los colonizadores españoles, con particular referencia a los ritos y ceremoniales.

En este mismo plano, el texto es muy ilustrativo de cómo la sociedad mapuche y sus sistemas de representación política se reapropian y resignifican objetos, atuendos e instrumentos provenientes de los españoles en los marcos de la cultura mapuche transformándola en vehículo del cambio cultural pero también de su propia continuidad histórica. Por último, el libro nos interpela a una revalorización de los datos etnohistóricos y nos llama a una redefinición de los análisis históricos; a partir de esto, es posible reconstituir parte del pasado colonial mapuche y abrir espacios a la discusión sobre hechos y acontecimientos de trascendencia cultural e histórica.

Rosamel Millaman Reinao
Temuco, agosto de 2007.

PRESENTACIÓN

DEL AUTOR A LA SEGUNDA EDICIÓN EN CASTELLANO

Esta obra fue publicada originalmente en francés en el año 2000 por Ediciones L'Harmattan, fruto de una tesis doctoral en antropología defendida un año antes en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle de París. Esta segunda edición en castellano nos permite darle una más amplia difusión.

El azar o el destino hicieron que este libro se escribiera en Francia. Los largos años pasados entre "papeles" nos transportaron a un mundo que, si bien físicamente no podíamos alcanzar, sí podíamos reconocer y reconstruir "a la distancia". Ya en tierra mapuche, nos preguntamos si esta obra tendría vigencia, si sería oportuna. Tardamos en respondernos esta pregunta, no era fácil, pero la respuesta fue afirmativa.

Este trabajo es una contribución a la historia mapuche que no pretende la complacencia cómoda y oportunista, sino el conocimiento y la reflexión que una lectura antropológica de los testimonios históricos escritos puede aportar. En él se plantean algunas interpretaciones que constituyen propuestas destinadas a alimentar el debate y la investigación.

Desde que se escribió este libro han aparecido diversos y destacados trabajos históricos, arqueológicos y antropológicos sobre los mapuches; lamentamos no poder integrarlos en esta obra y solo hacer referencia a algunos de ellos –anteriores a la primera edición en castellano de 2008– en las notas, pero de otro modo nos sería imposible.

En esta nueva edición en castellano, hemos actualizado algunos datos relativos a los parlamentos (cuadro nº 3), fruto de nuestras actuales investigaciones en el marco del Proyecto Fondecyt nº 1090504, corregido erratas y mejorado la presentación del cuadro nº 8 relativo a la cronología de misiones.

No nos fue simple decidir la forma de escritura de los términos en lengua mapuche o *mapudungun*. Varias cuestiones se conjugan en un trabajo de esta naturaleza: en primer lugar, el principio de fidelidad a las fuentes compele a pensar dos veces antes de mo-

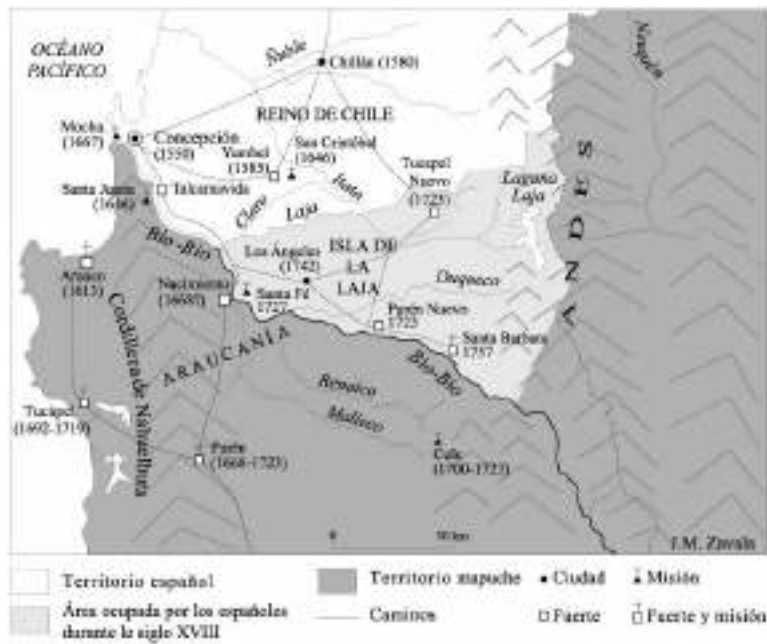
dernizar o estandarizar la escritura de un término; el investigador no puede decidir en lugar del testimonio. Por otra parte, considerando que toda lengua es dinámica, y tanto el castellano como el *mapudungun* evolucionan en el uso, pronunciación y sentido de las palabras, no es siempre acertado interpretar algunos términos y grafías antiguas a partir del lenguaje actual. Privilegiamos en este libro las formas de escritura presentes en las fuentes, pero en algunos casos modernizamos ciertos términos de acuerdo al grafemario unificado (por ejemplo, *ayllarewe*). Cuando nos ha sido posible, hemos colocado en cursiva y entre paréntesis la escritura que creemos más adecuada de los términos en *mapudungun*.

Como este libro está escrito en castellano, al igual que casi la totalidad de las fuentes consultadas, decidimos respetar sus reglas lingüísticas. Por ello, y por una cuestión de coherencia y armonía de escritura, optamos por escribir “mapuches” cuando nos referimos al plural de mapuche conforme a las normas de la lengua castellana, de ningún modo desconocemos que en *mapudungun* no se pluraliza de esta forma.

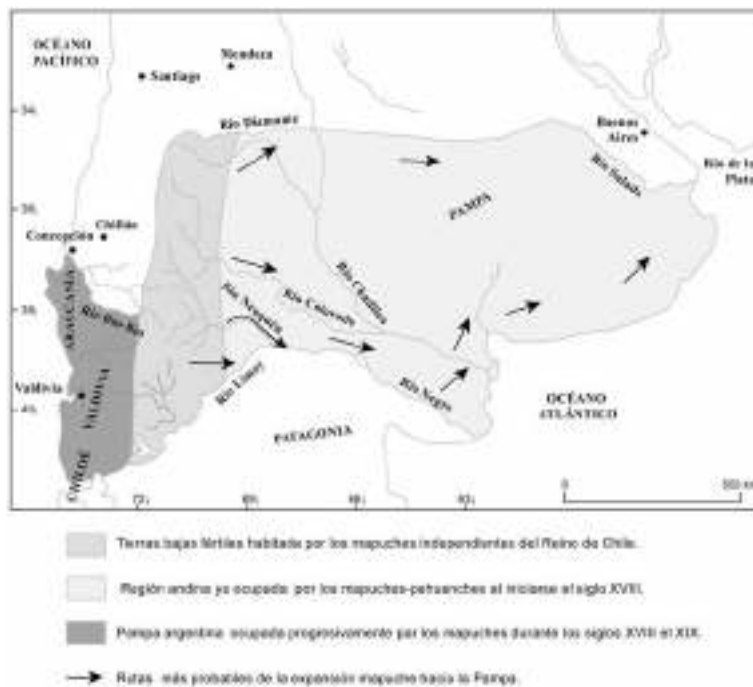
Esta segunda edición en castellano no habría sido posible sin el apoyo de la Universidad Católica de Temuco, nuestros agradecimientos a todos quienes contribuyeron a ello, en particular a la Dirección General de Investigación y Postgrado y a las Ediciones de la UCT. También, debemos agradecer la estrecha colaboración y ayuda que nos aportó la profesora y amiga Carmen Gloria Garbarini en la corrección de la traducción del francés al castellano. Un agradecimiento especial para el diseñador Daniel Videla y para el profesor y *kimche* José Quidel por sus preciosas y oportunas ayudas. A ellos se suman todos quienes en Francia, hicieron posible este trabajo, entre muchos otros profesores, colegas y amigos, Pierre-Yves Jacopin, René-François Picon y Colette Franciosi.

José Manuel Zavala Cepeda
Temuco, 19 de Julio de 2011

La frontera del río Biobío en el siglo XVIII



El territorio mapuche del siglo XVIII



El territorio mapuche de Chile según un mapa publicado por J. I. Molina (1795)



INTRODUCCIÓN

Este libro se plantea dos objetivos: por una parte, dar a conocer la historia mapuche y, por otra, revelar una faceta poco conocida del proceso de colonización del continente americano.

Paradoja de la historia, los mapuches lograron transformar a los conquistadores de los primeros tiempos en interlocutores modestos en el largo plazo. Esto es al menos lo que trataremos de demostrar en este libro.

Las fuentes escritas disponibles para llevar a cabo un estudio histórico de los mapuches son únicamente aquellas provenientes del campo español. Se trata principalmente de informes y crónicas de misioneros, militares y gobernadores: textos de tratados de paz y expedientes relativos a las rebeliones indígenas. Estas fuentes serán objeto de una lectura crítica y, en la medida de lo posible, serán confrontadas y completadas con informaciones etnográficas de diversas épocas con el fin de tener una visión más justa y completa de este actor histórico “mudo” que constituye el mapuche de la época colonial.

El período

Este trabajo se organiza en torno a un período histórico limitado a fin de no hacer una especie de historia general de los mapuches, lo cual, debido a las dificultades con que se encuentra un investigador en la reconstrucción histórica de una sociedad sin historiografía escrita propia, puede hacer caer en generalizaciones transtemporales o en una crónica de la versión española de la historia mapuche.

Hemos elegido el siglo XVIII porque se trata de un siglo de “transición” en la historia de las relaciones interétnicas de la América hispánica durante el que convergen instituciones antiguas como la encomienda, las misiones y la esclavitud, y procesos históricos emergentes como la importancia demográfica y social del mestizo y del criollo y el desarrollo

del comercio. El siglo XVIII constituye tanto un siglo de continuidad para las instituciones nacidas de la conquista, como un siglo en el cual comienza a emerger un nuevo paisaje social, político y económico que prepara el terreno a los movimientos independentistas del siglo XIX. Este carácter transicional del siglo XVIII le otorga una riqueza y una complejidad que se traducen, en el caso chileno, en una mayor diversidad de fuentes: a las ricas descripciones etnográficas de los jesuitas se agregan ahora los informes detallados de los franciscanos y a los informes administrativos tradicionales se suman descripciones geográficas y políticas hechas por funcionarios encargados de iluminar a los responsables políticos.

El hecho de limitar la dimensión temporal de este trabajo al siglo XVIII, no se debe a una preocupación cronológica; no nos proponemos establecer una “periodización” significativa para la historia mapuche, sino se trata más bien de un procedimiento heurístico que nos permite comprender mejor el comportamiento de los mapuches frente a los españoles en una época determinada gracias al establecimiento de fronteras temporales. Ahora bien, ocurre que el siglo XVIII es particularmente interesante ya que durante esta época la sociedad mapuche vivió un cierto florecimiento demográfico, territorial y cultural.

Esta concepción flexible de la cronología nos permitirá realizar algunos saltos hacia atrás y hacia adelante en el tiempo; de esta manera, retrocederemos muchas veces hasta el siglo XVII, puesto que es durante este siglo cuando se implementa el dispositivo español de contacto con los mapuches y porque la validez etnográfica de las crónicas jesuitas del siglo XVII se extiende, en gran medida, hasta el siglo XVIII. En otras ocasiones, avanzaremos en el tiempo en la medida que algunos procesos iniciados en el siglo XVIII, como por ejemplo la expansión mapuche hacia el este, se prolongan en el siglo XIX y porque informaciones etnográficas del siglo XX permiten comprender mejor ciertos fenómenos observados en el siglo XVIII.

La intención es tratar de renovar el estudio del pasado de los mapuches abriendo una perspectiva más antropológica que supere la aproximación únicamente histórica que generalmente ha prevalecido.

¿Quiénes son los mapuches?

En el siglo XVIII, los mapuches no son designados como tales. En general, los observadores españoles se limitan a llamarlos “indios de la tierra” o “indios de Chile”. El término “ma-

puche" no aparece en la literatura etnográfica sino a fines del siglo XIX¹. Por otra parte, el término "araucano" tampoco es utilizado en el siglo XVIII como término genérico para referirse al conjunto de los mapuches, puesto que se reserva por lo general para los habitantes de la "provincia" de Arauco², lugar de los primeros contactos y más permanentes entre españoles y mapuches. Es recién hacia fines del siglo XVIII cuando el término "araucano" se populariza en Europa como término genérico³ y comienza a aplicarse en Chile al conjunto de los grupos ubicados entre los ríos Biobío y Toltén, es decir, a los habitantes de la Araucanía⁴.

En consecuencia, entre dos términos no contemporáneos con la documentación, hemos elegido aquel que es reconocido hoy día por quienes son designados así como su verdadero nombre, es decir, *mapuche*.

Una vez resuelto el problema del nombre, queda por resolver el problema de las fronteras de esta "unidad" llamada mapuche. En efecto, existe una definición "mínima" de los mapuches con la cual todos los autores pueden estar de acuerdo, aquella que los identifica como los habitantes de la Araucanía, es decir, del espacio que tras replegarse al norte del Biobío a fines del siglo XVI, los españoles definieron como el perímetro principal de su acción colonizadora, como el frente de conquista. Es entre los ríos Biobío y Toltén donde se sitúa el centro "histórico" de los mapuches considerados como los *alter ego*⁵ de los españoles. Sin embargo, esta definición mínima no da cuenta de la extensión real del territorio mapuche que se extiende, durante el siglo XVIII, mucho más allá de la Araucanía.

Frente a la interrogante de saber si los huilliches de Valdivia, los pehuenches de los Andes y los aucas o moluches de la Pampa pueden ser considerados mapuches, respondemos

¹ Es aparentemente Rodolfo Lenz (1895-1897; 1905-1910, p. 477) quien introduce el término en la literatura etnográfica.

² Parte del territorio mapuche, del cual Alonso de Ercilla (1981) hizo el teatro principal de su poema épico *La Araucana*, cuya primera edición data de 1569.

³ Es, al parecer, el abate Molina (1795) quien difunde el término "araucano" en Europa gracias a su *Compendio de la Historia de Chile*, cuya primera edición en italiano fue publicada en Bolonia en 1787.

⁴ Hay que precisar que el término Araucanía no es utilizado en el siglo XVIII; se habla generalmente de la "Frontera" o de la "Frontera de Arauco". Se trata en el caso de los términos "Arauco" y "araucano" de un fenómeno de ampliación terminológica: dichos términos sirven en un primer momento para nombrar el territorio y los habitantes de una parte de la Araucanía, posteriormente a toda la Araucanía y sus habitantes.

⁵ Utilizamos el término *alter ego* como una manera de destacar el hecho que desde mediados del siglo XVI los mapuches de la Araucanía constituyen los enemigos y los interlocutores privilegiados de los españoles, lo cual ha determinado el lugar central que ocupan en la documentación histórica escrita.

en términos afirmativos. En efecto, es posible considerar a la totalidad de estos grupos como mapuches por cuanto constituyen, con aquellos de la Araucanía, una unidad en términos lingüísticos y comparten, en gran medida, el mismo sistema simbólico. Por otra parte, estos grupos participan de una misma dinámica social: se encuentran, se enfrentan, se confederan y se mezclan en zonas de convergencia situadas fuera del alcance de los españoles, en los Andes y en la Pampa.

Dicho lo anterior, no se puede dejar de señalar que una característica importante distingue a los mapuches de las tierras bajas oeste-andinas (llanos de la Araucanía y Valdivia) de los grupos de los Andes y la Pampa; los primeros viven en casas sólidas de madera y de paja, practican la agricultura y son más bien sedentarios, en tanto que los segundos viven en habitaciones de cuero, no son agricultores y son más bien trashumantes. Sin embargo, no consideramos estas diferencias como suficientes para establecer una distinción étnica, puesto que ellas se explican por un proceso de adaptación ecológica originado en un movimiento de expansión de los mapuches. En efecto, durante el siglo XVIII, los grupos de lengua mapuche de los Andes y de la Pampa son o bien migrantes mapuches que se instalan de manera provisoria o definitiva en esas regiones, o bien grupos autóctonos convertidos o en proceso de convertirse en mapuches. Hay que considerar que existe durante esta época un circuito de intercambios que relaciona, a través de la Pampa y de los Andes, la costa atlántica con la costa pacífica; este circuito es controlado por los mapuches y pone en contacto a diversos grupos que se desplazan para intercambiar. De esta manera, encontramos durante el siglo XVIII en la Pampa no solamente a grupos de pastores trashumantes, sino igualmente a agricultores y crianceros sedentarios de Chile que llegan con el fin de aprovisionarse de ganado.

Los mapuches vistos por los historiadores

Se debe sin duda a historiadores chilenos una renovación de los estudios sobre los mapuches a partir de los años 1980⁶. Sin embargo, lo que ha interesado a estos historiadores es, en primer lugar, la sociedad chilena y no la sociedad mapuche. En efecto, la corriente de los "estudios fronterizos" de la cual Sergio Villalobos es el principal exponente, ha abordado la problemática de las relaciones entre la sociedad chilena y la sociedad mapuche desde una perspectiva de fidelidad a los documentos, no para tomar la distancia necesaria y cuestionar las certezas de una documentación elaborada con el objetivo de

⁶ *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Obra colectiva. Santiago: Universidad Católica de Chile. 1982, p. 283.

dominar al otro, sino para finalmente reafirmar la visión de progresión y de dominación subyacente en la idea de frontera. En el fondo, la conclusión a que llega Villalobos es que durante el siglo XVIII los mapuches ya no oponen una resistencia militar a los españoles, lo que equivaldría a una aceptación de la dominación política y cultural española; los mapuches se encontrarían entonces insertos en una espiral de pérdida de identidad y de dependencia progresiva que se reflejaría en la aceptación de elementos culturales y de productos de origen español. Villalobos percibe en las transformaciones de las manifestaciones de la violencia y de la hostilidad, en la complejización de las relaciones interétnicas, el fin de la independencia de los mapuches⁷. Ahora bien, lo que interesa finalmente a Villalobos y a los historiadores de la frontera hispano-mapuche es comprender cuál ha sido el rol de esta frontera en la formación de la identidad chilena; estos autores se cuestionan acerca de la importancia para la sociedad chilena de la relación con los mapuches sin situarse en una perspectiva verdaderamente interétnica, por lo cual los mapuches son más bien parte de la decoración que actores relevantes de estos procesos.

Partiendo de estos trabajos históricos centrados fundamentalmente en el siglo XVIII, trataremos de invertir los términos del problema. La idea implícita en estos trabajos es que a partir del momento en que disminuye la resistencia militar mapuche, que Villalobos sitúa hacia mediados del siglo XVII⁸, comienza a concretizarse la dominación española. Para estos autores, la multiplicación de las relaciones pacíficas debería convenir lógicamente a la sociedad que es percibida como dominante; se trataría, desde esta perspectiva, de un proceso gradual y progresivo que lleva poco a poco a la sociedad indígena a entrar en la órbita de la sociedad colonial: la multiplicación de las relaciones crearía las condiciones de una mayor dependencia económica, política y cultural de la sociedad indígena en relación con su centro de gravedad. En esta lógica, el enfrentamiento militar se asocia a la idea de resistencia, y la relación pacífica a la idea de aculturación progresiva.

El supuesto que guía estos trabajos históricos puede resumirse en la fórmula siguiente: cuanto más contacto pacífico e intercambio existan entre sociedad indígena y sociedad colonial, mayor es la pérdida de independencia y de identidad de la primera en relación con la segunda.

Trataremos de demostrar en este trabajo que el supuesto anterior es falso. Partiremos de la hipótesis contraria, es decir, que el desarrollo de los contactos pacíficos y la inten-

⁷ Villalobos, 1982 a, 1985b y 1995.

⁸ Villalobos, 1985a, p. 15.

sificación de los intercambios aportaron a los mapuches una mayor independencia en relación con los españoles. Nos esforzaremos por mostrar que la frontera del Biobío no desaparece por el hecho de que se transgrede, puesto que es más bien una construcción ideológica de la sociedad colonial que sirve para ocultar la riqueza de las relaciones sociales interétnicas surgidas de una situación de fracaso de la colonización. En efecto, los españoles designan como frontera a dos realidades diferentes aunque estrechamente ligadas: por una parte, el punto donde termina la ocupación efectiva del territorio agrícola de Chile y, por otra, el perímetro indígena adyacente, campo de acción del aparato militar-misionero. Ahora bien, en sus dos acepciones, la frontera es considerada como algo provisorio que va a desaparecer a medida que el frente "civilizador" avanza y se consolida; se trataría de un estado transitorio, de una etapa intermedia en la progresión del frente colonizador. Pero en realidad, detrás de la idea de frontera se oculta un tipo particular de articulación entre sociedad colonial española y sociedad indígena en el que la primera no es capaz de imponer su dominación a la segunda y se encuentra comprometida en una relación de vecindad y de intercambio que perpetúa el estancamiento de su frente colonizador.

Nos parece entonces que en el caso mapuche las relaciones sociales interétnicas juegan un rol que va más bien en el sentido de un reforzamiento de la independencia indígena que de la dependencia; creemos que esta hipótesis permite comprender mejor el florecimiento cultural, la expansión geográfica y la vitalidad demográfica que es posible percibir en los mapuches del siglo XVIII.

Cabe precisar, por último, que para Villalobos, el siglo XVIII es un periodo en el cual domina la "paz" por sobre la "guerra" en las relaciones hispano-mapuches⁹. Pero esta afirmación se funda en una reconstrucción cronológica hecha sobre la base de criterios únicamente militares, pues se trata de una contabilización y de una clasificación de los enfrentamientos hispano-indígenas que no considera la multiplicidad de formas que pueden tomar los actos de resistencia, de sus consecuencias políticas diversas y del desplazamiento geográfico de los frentes de conflicto.

⁹ Guillaume Boccara (1996, p. 17) ha destacado el hecho que esta dicotomía guerra/paz no es significativa para una periodización de la relación español/mapuche puesto que no se trataría del paso de un periodo de guerra a un periodo de paz, sino que de un cambio en la lógica del poder de la sociedad colonial chilena, cambio que este autor define, inspirado en los trabajos de Foucault, como paso de un "diagrama soberano" a un "diagrama disciplinario".

Los mapuches vistos por los antropólogos

Sin duda, una de las debilidades de la aproximación antropológica a la sociedad mapuche ha sido la visión estática tanto temporal como espacial de los mapuches, en la medida en que se ha pensado esta sociedad como inmóvil en el tiempo o como totalidad cerrada y aislada en el espacio.

Primeramente, se nota en los trabajos pioneros de fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹⁰ un cierto gusto excesivo por el pasado, que se basa en la idea de que se vivía una especie de “edad de oro” mapuche al momento de la conquista; estos trabajos conciben la historia de los mapuches como una larga marcha hacia la decadencia. Fieles a esta premisa e influidos por el evolucionismo predominante, estos autores se esfuerzan por recoger y catalogar informaciones etnográficas aprovechando la presencia de estos “sobrevivientes” de una cultura que consideran en vías de extinción¹¹. Uno de los defectos de estos trabajos es la mezcla de informaciones históricas de diversas épocas con datos etnográficos sin especificar las diferencias temporales y contextuales implícitas. Cabe destacar, sin embargo, la validez y la riqueza de los datos recogidos en las obras monumentales de Tomás Guevara¹² y de Rodolfo Lenz¹³, así como la precisión etnográfica de trabajos menos ambiciosos y más lingüísticos de los misioneros capuchinos Augusta¹⁴ y Moesbach¹⁵.

Posteriormente, a partir de los años 1940, los mapuches comienzan a despertar el interés de los antropólogos norteamericanos¹⁶. Se trata en este caso de trabajos iniciados desde una perspectiva comparativa cuyo objetivo principal era verificar la validez de los modelos de parentesco en elaboración en el marco del gran trabajo de registro y clasificación de las culturas indígenas llevado a cabo por Julian Steward¹⁷. Louis Faron es sin duda el último y más destacado representante de esta generación de antropólogos cuya obra

¹⁰ Medina, 1952b [1882]; Guevara, 1898; 1908; 1810; 1913; Latcham, 1915; 1924.

¹¹ Los títulos de las obras de Guevara y de Latcham son bastante ilustrativos de esto: Guevara titula su obra de 1913 *“Las últimas familias y costumbres araucanas”*, Latcham se refiere a *“La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos”* en su obra de 1924.

¹² Guevara, 1989; 1908; 1910; 1922.

¹³ Lenz, 1895-1897; 1905-1910.

¹⁴ Augusta, 1907; 1916; 1934 [1910].

¹⁵ Moesbach, 1973 {1930}; 1960 [1944].

¹⁶ Hallowell, 1943; Cooper, 1963 [1946]; Titiev, 1951; Faron, 1956; 1961.

¹⁷ *Handbook of South America Indians*, New York: Cooper Square, 1960 [1946].

puede ser dividida en dos partes: en primer lugar, aquella consagrada a la estructura social mapuche cuya problemática gira en torno a la cuestión del parentesco¹⁸, y luego, aquella consagrada al sistema simbólico donde el autor desarrolla más profundamente el análisis del culto a los ancestros y la cosmovisión mapuche¹⁹. Podemos percibir que en la primera parte de la obra, Faron no logra avanzar mayormente en el análisis de la estructura social debido a que los datos tienden a contradecir cualquier tentativa de ajustar la sociedad mapuche a un modelo. Al contrario, en la segunda parte, Faron logra encontrar en el sistema simbólico una clave explicativa de la unidad de la sociedad mapuche; una sociedad que gracias al culto a los ancestros y a una valorización moral de la realidad fundada en la coexistencia del bien y del mal, elabora un sistema normativo que guía el comportamiento de los individuos. Es, además, esta segunda parte de la obra de Faron la que inspirará los trabajos posteriores de Grebe sobre la cosmovisión mapuche²⁰ y aquellos más recientes de Dillehay²¹ y de Foerster²².

La crítica que se puede realizar a los trabajos de la primera generación de antropólogos norteamericanos es que tienden a aislar a la sociedad mapuche del contexto histórico en el cual se ha desenvuelto, minimizando o ignorando la importancia de la relación histórica de los mapuches con el mundo hispano-criollo y presentando una sociedad autosuficiente, donde la relación con el mundo exterior solo tiene una importancia limitada, secundaria y reciente.

Nuestro trabajo se justifica entonces a partir de una doble crítica: por una parte, crítica a una aproximación histórica que minimiza a la sociedad mapuche al punto de reducirla a un apéndice de la sociedad chilena y, por otra parte, crítica a una aproximación antropológica que aísla en el espacio y en el tiempo a la sociedad mapuche haciéndola ahistórica.

Para completar este panorama de autores, resulta pertinente agregar algunos comentarios sobre los trabajos franceses, aunque se hace necesario constatar que los mapuches no han llamado mucho la atención de la antropología francesa. Aparte de un estudio de Métraux sobre el chamanismo mapuche²³, ha sido necesario esperar la década de 1980

¹⁸ Faron, 1956; 1961; 1969 [1961].

¹⁹ Faron, 1964.

²⁰ Grebe, 1972; 1973; 1974.

²¹ Dillehay, 1990.

²² Foerster, 1993.

²³ Métraux, 1967 [1942].

para que comenzaran a aparecer algunos trabajos sobre la temática; se trata fundamentalmente de algunas tesis de doctorado sobre la frontera hispano-mapuche desde una perspectiva histórica²⁴, entre las cuales cabe destacar la solidez documental y la calidad de las obras de Fernando Casanueva y de Raúl Concha y el esfuerzo de síntesis de Francisco Albizu Labbé. En la década de 1990, algunos trabajos comienzan a plantear la cuestión de la identidad mapuche y “revisitan” los datos históricos; es el caso particular de la tesis de Michèle Arrué²⁵, y los trabajos de Guillermo Boccara²⁶.

Cabe agregar, por último, que a partir de los años 1990 surge más nítidamente una generación de intelectuales e investigadores mapuches que se proponen la construcción de un discurso histórico propiamente mapuche, desde una perspectiva cultural interior e independiente de la historiografía chilena²⁷.

Aculturación, transferencias culturales e intercambio

Si existe algo que pueda caracterizar a los mapuches y que les aporte continuidad histórica, es, paradójicamente, su capacidad de cambiar, de metamorfosearse, de adaptarse. Esta capacidad de transformación y adaptación ha sido percibida por los historiadores como un fenómeno de pérdida de identidad o como un proceso gradual de subordinación política. De esta manera, nos encontramos con el problema de la interpretación de la actitud de los mapuches frente a los españoles, la que puede ser calificada de apertura y que se concretiza en la adopción y en la adaptación de numerosos elementos culturales de origen europeo como el caballo, el ganado, el cultivo de algunos cereales, los nombres propios, el vino y el aguardiente, la platería y la vestimenta. Se ha definido

²⁴ Casanueva, 1981; Blancpain, 1983; Carvajal 1983; Albizu Labbé, 1991; Concha, 1997.

²⁵ Arrué, 1992.

²⁶ Boccara, 1998.

²⁷ Un núcleo importante se desarrollará en torno al centro y revista Liwen en Temuco. Con posterioridad a la publicación de la primera edición francesa de este libro se ha consolidado esta tendencia con los trabajos desarrollados por la Comisión de Trabajo Autónoma Mapuche (COTAM) en el marco de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato que evacuó su informe al Presidente Lagos en 2003 y la reciente publicación del libro “...Escucha, winka...!” (Marimán, Caniuqueo, Millalén y Levil, 2006). En el plano de las publicaciones chilenas más recientes relativas a la historia mapuche cabe destacar la “*Historia de los antiguos mapuches del sur*” de José Bengoa (2003), el propio informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato publicado por José Bengoa (2004), los trabajos aparecidos en la Revista de Historia Indígena de la Universidad de Chile. Una perspectiva más intercultural ha caracterizado las investigaciones realizadas tanto por el Centro de Estudios Socioculturales como por la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco y publicadas en la revista Cultura-Hombre-Sociedad y en la obra colectiva “Rostros y Fronteras de la Identidad” (Samaniego y Garbarini, comp., 2004).

dicho proceso de asimilación de elementos culturales españoles como un fenómeno de aculturación, concepto que contiene la idea de dominación, lo cual, a nuestro parecer, no se justifica en este caso. En efecto, a pesar de las tentativas por dar al concepto de aculturación cierta neutralidad, en particular al tratar de definir diversos tipos o formas de aculturación²⁸, el concepto conserva la idea de dominación y de relación de dependencia del indígena frente al europeo²⁹.

Es por la razón anterior que la proposición de Turgeon de utilizar el concepto de “transferencias culturales”³⁰ en lugar de aculturación nos parece apropiada para el caso mapuche. Para Turgeon, las “transferencias culturales” se desprenden de una relación de fuerza establecida entre aquellos que intercambian para obtener bienes del otro con un fin de autoafirmación³¹. Esta puesta en relieve de la relación de intercambio como medio político para afirmar una identidad nos parece interesante ya que las condiciones en las cuales se produce la adopción de un “elemento cultural” son determinantes, sin duda, para comprender su repercusión social. De esta manera, en un contexto de independencia política y territorial, aunque relativa, como es el caso mapuche, la adopción de elementos culturales españoles no conduce a una pérdida de identidad ni a una subordinación política, sino más bien al contrario, esta “acomodación” cultural contribuye a la afirmación de una identidad y otorga medios de resistencia en la medida que alimenta una relación de intercambio que en lugar de resolver la diferencia, la perpetúa. Los mapuches reciben, pero también dan, aceptan la presencia española mientras no ponga en peligro su independencia. Esta situación es bastante diferente de aquella de los indígenas que se encuentran ligados por una relación de trabajo (y no de intercambio) con la sociedad colonial, ya que dicha relación no puede ser concebida sin la presencia física de quienes participan y que “obligatoriamente” conlleva un control político y espacial más estrecho por parte de la sociedad dominante. En una relación de trabajo, la adopción de “elementos culturales” españoles solamente puede ser vivida como una manifestación suplementaria de la relación de dominación.

En la relación de intercambio, por el contrario, si bien existe el deseo de dominar al otro, la sociedad colonial solo constituye uno de los dos términos de la relación y se establece en las dos partes un margen de autonomía. Nos parece que podría decirse del intercam-

²⁸ Bastide, 1970; Wachtel, 1974.

²⁹ Turgeon, 1996a, p. 12.

³⁰ Turgeon, 1996a, p. 15.

³¹ Turgeon, 1996a, p. 15.

bio interétnico lo que Sahlins, siguiendo a Mauss, dice de la reciprocidad en lo que él llama las sociedades “primitivas”:

“La reciprocidad es una relación “entre” dos partes. Ella no integra las partes en una unidad superior sino que, por el contrario, consolida su oposición y, al hacerlo, la perpetúa [...] los grupos aliados en cambio conservan cada uno sus fuerzas o, al menos, la capacidad para usarlas³².”

En el caso mapuche, en la relación de intercambio con la sociedad colonial no se hace necesaria su incorporación a las estructuras productivas y no implica la subordinación al Estado colonial; en estas condiciones, la sociedad colonial no es capaz de controlar efectivamente la relación y no le es posible aplicar los mecanismos de dominación de que dispone. Por ello, debe recurrir a la negociación y al intercambio como único medio para ejercer cierta influencia sobre sus vecinos indígenas. Sin embargo, a pesar de sus intenciones de dominación, la sociedad colonial se encuentra en una relación que no logra controlar completamente y que escapa de sus manos. De esta manera, en lugar de tender a una consolidación de la relación de dominación, la relación de intercambio la frena y la debilita, perpetuando de esta manera la frontera.

Es sin duda debido a que los mapuches supieron conjugar prácticas agrícolas y economía pastoril que fueron capaces de conservar este tipo de relación ya que en el contexto americano, las sociedades pastoriles lograron establecer cierta relación de intercambio y autonomía con la sociedad colonial. Estas sociedades se encontraron mejor dispuestas que las sociedades agrícolas sedentarias a conservar márgenes de independencia importantes gracias a una mayor movilidad y a la producción de bienes fácilmente transportables e intercambiables con los blancos: caballos, ganado, carne, pieles, lana.

Es el intercambio en sus diversas formas lo que domina la frontera hispano-mapuche en el siglo XVIII, tanto cuando se hace la guerra como cuando se concerta la paz. La acción guerrera busca, de las dos partes, no tanto conquistar el territorio del otro y eliminarlo físicamente, sino más bien apropiarse, de manera temporal o definitiva, de sus bienes de valor (animales, objetos, individuos).

³² *“La réciprocité est une relation “entre” deux termes. Elle ne dissout pas les parties distinctes au sein d’une unité supérieure, mais, au contraire, conjugue leur opposition et, par là même, la perpétue [...] Les groupes alliés par échange conservent chacun leur force, sinon la disposition à en user”.*[traducción del autor] M. Sahlins, 1984, pp. 222, 223.

Por otra parte, los españoles no pueden emprender ninguna forma de contacto político o de acción evangelizadora sin la entrega de donaciones (alimentos, bebidas, objetos). De igual modo, las relaciones sociales informales y espontáneas entre españoles y mapuches se encuentran dominadas por el intercambio y oscilan entre dos polos: uno pacífico, al que se le llama “comercio”, y otro violento, al que se le llama “robo”.

Nos parece entonces que haber concebido la relación español/mapuche en términos de “frontera” en un sentido estrecho del término no ha conducido a un buen conocimiento de la relación. Muchas veces la frontera ha sido concebida como una “no relación (barrera infranqueable)” o como una relación únicamente “negativa” (lugar de enfrentamiento), de manera que cuando las relaciones interétnicas se complejizan, como es el caso de la relación hispano-mapuche del siglo XVIII, se supone que esta relación denominada fronteriza está acabando; los contactos se multiplican y no se plantean solamente en términos negativos; se concluye entonces que comienza a haber dominación de la sociedad colonial sobre la sociedad indígena, es decir, aculturación. Nosotros rechazamos esta proposición y sostenemos que es justamente la multiplicación de los contactos con los españoles lo que entrega a los mapuches los medios para resistirlos, en particular gracias a “transferencias culturales” recontextualizadas e incorporadas al universo cultural indígena.

A propósito de las fuentes

Teniendo en cuenta el número considerable de documentos y trabajos publicados que tienen relación directa o indirecta con los mapuches, cuesta imaginar que puedan existir datos etnográficos importantes que aún no hayan sido identificados. Las investigaciones bibliográficas que se llevaron a cabo en el marco de la preparación de la tesis a partir de la cual surge este libro muestran que las referencias más importantes son limitadas, a pesar del trabajo de archivo considerable de algunos autores. Nuestra propuesta ha sido tratar de utilizar mejor la documentación publicada en lugar de lanzarnos a largas búsquedas de documentos cuyo contenido, con toda probabilidad, no cambiaría demasiado el conocimiento existente sobre los mapuches.

A pesar de ello, llevamos a cabo un trabajo de archivo importante; una permanencia en Sevilla nos permitió consultar el Archivo de Indias y reunir documentación administrativa en torno a tres temas: rebeliones indígenas, tratados de paz y misiones. Se trata de informes y expedientes enviados al rey por los gobernadores y la audiencia de Chile. Este trabajo de archivo pudo ser complementado con consultas específicas de los archivos chilenos y de la British Library en Londres.

Con relación a la documentación publicada, nos fue posible consultar en las bibliotecas parisinas las principales colecciones chilenas y argentinas. Cabe destacar que los escritos jesuitas constituyen, por su calidad etnográfica, la referencia fundamental. En efecto, los escritos jesuitas del siglo XVII, aquellos de Luis de Valdivia, Alonso de Ovalle y, particularmente, Diego de Rosales, como también el relato de cautiverio del militar Francisco Núñez de Pineda, constituyen los textos fundantes de la etnografía mapuche, fuente de inspiración y referencia principal de los autores posteriores. En el siglo XVIII, sin considerar a los jesuitas, encontramos algunos historiadores chilenos entre los cuales sin duda el más importante es Vicente Carvallo por el detalle de las informaciones que entrega sobre acontecimientos en los cuales participara en tanto militar durante la segunda mitad de ese siglo. A partir de los años 1770, los informes franciscanos aportan mayor información sobre el trabajo misionero en la Araucanía y en Valdivia. También cabe mencionar entre las fuentes del siglo XVIII, algunos relatos de viaje e informes administrativos; en primer lugar, el relato del francés Freizer a principios de siglo, luego los informes del procurador de la Audiencia de Santiago, J. Salas, y del gobernador M. Amat y Junient a mediados de siglo y, finalmente, el informe del explorador de la ruta trasandina, Luis de la Cruz, a principios del siglo XIX. Respecto de los escritos jesuitas del siglo XVIII, hay que destacar la importancia de la historia de la Compañía de Jesús atribuida erróneamente al padre Miguel de Olivares y los trabajos lingüísticos y etnográficos de los padres Havestadt y Febres.

Este libro está dividido en cuatro grandes partes que no constituyen secuencias cronológicas, sino unidades temáticas.

La primera parte se compone de dos capítulos y permite situar a los mapuches en términos históricos y sociológicos. El primer capítulo constituye una síntesis histórica que permite comprender los cambios vividos por los mapuches en las actividades productivas, la ocupación del territorio y las relaciones con sus vecinos del este. En el segundo capítulo se presentan elementos de la organización social que permiten determinar la manera de actuar frente a los españoles; se trata principalmente de un sistema con diversos niveles de agrupamiento social en el cual cada nivel constituye un conjunto político-ritual y no necesariamente una comunidad de residencia.

En la segunda parte se analizan los momentos más significativos de la relación hispano-mapuche del siglo XVIII, fundamentalmente las tentativas de dominación española y las reacciones indígenas. Nos situamos en esta parte más bien del lado español de la frontera con el fin de comprender mejor la dificultad que encuentran los españoles del

siglo XVIII para hacer frente a los mapuches; mostramos cómo se alternan la hostilidad y la negociación en la relación español/mapuche y constituyen prácticamente un sistema formalizado.

En la tercera parte se analizan los diversos aspectos de la relación hispano-mapuche: parlamentos, guerra, misiones y comercio. Se trata de mostrar de qué manera estos diversos aspectos tienden más bien al reforzamiento que al debilitamiento de la autonomía mapuche y de ver en qué medida dichos aspectos se encuentran inmersos en una lógica del intercambio que aporta medios de resistencia a los mapuches.

Por último, la cuarta parte es una interpretación respecto de cómo los mapuches del siglo XVIII conciben sus relaciones con el mundo español. Analizamos las manifestaciones de una cierta lógica bipolar presente tanto en la organización política como en la cosmovisión mapuche del siglo XVIII, y mostramos, además, en qué medida esta lógica posibilita que el español se integre al mundo mapuche sin destruirlo.

CAPÍTULO I

Los mapuches y su territorio en el contexto colonial

1. Los mapuches y su territorio, algunas precisiones

Que los mapuches o araucanos¹ no hayan ocupado siempre el mismo territorio es un problema que alimenta desde hace tiempo las polémicas sobre la manera de definir a los mapuches o araucanos y su territorio. Estas polémicas se han visto complicadas por las diferencias terminológicas utilizadas en diferentes épocas para designar a diversos grupos, diferencias que son producto de simples distinciones geográficas o de particularidades culturales más o menos significativas.

Se suma a lo anterior que los autores que se han interesado en la historia de los mapuches, en particular aquellos de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX, lo han hecho muchas veces considerándolos más como sobrevivientes de una raza y una cultura arcaica que como actores históricos de pleno derecho. En este sentido, ha despertado mayor interés el origen o las formas más “puras” de la cultura que los cambios vividos a lo largo de siglos de contacto con el mundo español².

¹ Se utilizarán los términos mapuche y araucano como sinónimos, con una preferencia por el término mapuche –tal como lo hemos precisado en la introducción– ya que corresponde a la autodefinición actual del pueblo indígena estudiado aquí. Recordemos que el término mapuche es poco utilizado antes del siglo XIX.

² Entre los pioneros de este tipo de estudios, hay que señalar a: José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile* [1ª ed. 1882], Santiago: Fondo Medina, 1952(b); Tomás Guevara, *Historia de la Civilización de Araucanía*, Santiago: Imp. Cervantes, 1898; Ricardo Latcham, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Santiago: Imp. Cervantes, 1924.